

ANTECEDENTES DE ANDALUSIES DE TETUAN: TABBĪN

POR
GUILLERMO GOZALBES BUSTO

Construcciones de Tabbīn en Tetuán

EL anónimo cronista que recoge el historiador tetuaní Erhūnī, resalta tanto la labor constructiva del šayj, como su labor misionera. Una era complemento de la otra, pues se trataba de elevar el nivel de vida de aquellos labradores, sumidos en estructuras arcaicas y míseras condiciones de vida.

Sīdī al-Qādir quiso, ante todo, legalizar su situación entre aquella gente, considerando primordial evitar todo roce en tierra extraña que pudiera levantar contra él resentimiento y hostilidad de los humildes campesinos tetuaníes. Recordemos que otro santo varón, con más antigüedad en aquella residencia escogida, era el consejero y guía de Tabbīn; nos referimos al Fajjār. Así Tabbīn se dirigió a los habitantes del lugar y *les preguntó de quien era aquella tierra, donde había plantado su tienda. Le presentaron a sus dueños. Les compró midiéndolo largo y lo ancho, comenzando por la parte superior. El precio de los terrenos fue de mil dinares. Les entregó parte de ello y pidió plazo para el resto*¹.

La cantidad nos indica una gran extensión de tierras y nos revela, así mismo, el ambicioso proyecto que el santo granadino quería llevar a efecto y que, con toda seguridad, tenía en su mente, desde el mo-

¹ Ahmad Erhūnī, *Umdat al-rāwīn fī tārij Tittāwin*, p. 144. Manuscrito en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán. La historia de Tabbīn está en las pp. 109 y ss. del tomo IV.

mento en que decide emigrar a tierra africana, abandonando su Granada natal.

Deseaba dar a los infelices aldeanos algo de lo que carecían en su cotidiana rusticidad, un mínimo de aliento material y espiritual de que tan faltos estaban. El primero realizando construcciones que estimularan y ayudaran la vida normal.

El segundo con su presencia, consejo y ejemplo diario de convivencia entre individuos y familias.

Por ello no gastó todo lo que tenía en la compra de los terrenos, reservándose para disponer de fondos con los que adquirir materiales que necesitaba en las obras que anhelaba comenzar de inmediato.

Sobre todo, lo que más prisa tenía era levantar un templo.

Algo de lo que se carecía en aquel conjunto de aldeas dispersas que formaban la región de Tetuán.

No se tienen noticias, ni existen indicios arqueológicos o de cualquier género, que puedan probar que hubiera un edificio religioso en este Tetuán primitivo, anterior al levantado por Tabbîn, cerca de su propia morada. Con todos sus retoques y reformas, más o menos afortunadas, sufridos en el transcurso de los siglos, Lal-la Friya es, a nuestro parecer, el primer edificio religioso de una naciente ciudad.

Comenzó primero construyendo una mezquita. Los habitantes de Ceuta le enviaron quinientas vigas de madera, para el techo del templo y para dos puertas. Acudieron los cabileños y le surtieron todo lo que necesitaba de cal para la construcción. Pidió a Ceuta albañiles, que acudieron desde allí. Comenzó la construcción el año 542².

Este texto nos da luz sobre las características constructivas de las viviendas aldeanas tetuaníes, compuestas de adobes y ramaje, típicas del campesino de Yebala, aun en nuestros días.

Para edificar algo más sólido, con piedra, ladrillos y maderas, se necesitaban albañiles y carpinteros que no había, por eso tuvieron que traerlos de Ceuta, en ese año de 1147/542.

Los aldeanos sólo facilitan lo que tienen y, además, abundante en el contorno, esto es, la cal. Posiblemente facilitarían, igualmente, el barro arcilloso para la construcción de ladrillos: el Fajjâr sabía bastante de todo ello, pues se dedicaba a la construcción de vasijas y seguro.

² Erhûnî, *op. cit.*, p. 144.

que contribuyó todo lo que pudo a los proyectos y obras de su buen amigo Tabbīn.

El Tetuán que ambos personajes encontraron a su llegada no tenía nada de agrupación urbana. Tres, cuatro chozas aquí, otras pocas allá, un hábitat disperso, pobre y casi incomunicado socialmente, es el panorama existente antes de las primeras construcciones de tipo ciudadano, levantadas por el santo granadino.

Aquel sitio donde erigió el templo y que iba a constituir el núcleo de la futura medina, estaba vacío, allí *no habitaba nadie*. Su tienda fue lo primero que albergó seres humanos en aquel lugar.

Y la primera edificación, ordenada por Tabbīn, fue un templo, lo que encierra el enorme símbolo de aquella vida entregada al prójimo. Porque aquel templo que levantaba el granadino y que necesitaba nada menos que quinientas vigas, no era para su uso exclusivo. El quería aglutinar y coordinar los esfuerzos espirituales de los habitantes de todas aquellas aldehuelas dispersas del valle del Martín, comenzando por los de su entorno, el del Anŷaris, donde se quedó con su familia.

Allí llevaba dos años que le habían servido para ir conociendo a las gentes y ejercitar el difícil acercamiento entre unas cultas y otras rústicas y desamparadas del agro tetuaní.

Era lógico que la primera necesidad que se dejaba sentir era la de un lugar de reunión y oración, de predicación y consejo, indicio, además, que se había llegado a una compenetración mutua entre el santo y sus oyentes.

Malos vientos corrían ese 1147/542 en que se empieza la construcción del templo. Es el año en que se subleva en Ceuta el qāḍī 'Iyāḍ, tratando de sacudir el yugo almohade. Los ceutíes matan a la guarnición almohade, quemando a los jefes de la misma³.

Son reducidos poco después y el qāḍī 'Iyāḍ fue desterrado a Marrākuš, donde murió dos años más tarde.

León el Africano habla del tremendo castigo que sufrió la ciudad a manos de almohades, *arruinando las casas y condenando a gran número de nobles a exilio perpetuo en diversas regiones*⁴.

³ Ibn Abī Zar', *Rawd Al Quirtás*, trad. A. Huici, Valencia, 1964, p. 271.

⁴ Jean Leon, *L'Africain, Description de l'Afrique*, trad. Apeulard, Paris, 1956, vol. I, p. 267.

Nada nos dice Erhūnī ni de la actitud de Tabbīn antes estos acontecimientos, ni de los contactos que hubieran existido entre 'Iyād y él.

De todas formas parece que aquel conjunto de sucesos políticos, tan teñidos de fondo religioso, no le afectaron demasiado. Lo que nos mueve a pensar que, o bien Tabbīn estaba a un nivel religioso por encima de ṭarīqas o vías de interpretación, intocable para unos y otros, o bien sus actos y doctrinas se amoldaban más al *tawhīd* predicado por el Mahdī.

Lo cierto es que, cuando dos años más tarde, el 1149/544, el gran caudillo almohade 'Abd al Mu'min, impone su autoridad por el terror, organizando la gran purga, caen en Tetuán ochocientas cabezas, sin que haya noticia de que fuera molestado para nada Sidī 'Abd al-Qādir⁵.

Nos permitimos observar la cantidad excesiva de ajusticiados en Tetuán. Esos ochocientos hombres no pudieron salir de una ni de dos aldeas, ni siquiera suponiendo foco urbano ese Tetuán medieval.

Confirma éste nuestra tesis de llamarse Tetuán, en dicha época, no una ciudad, sino una comarca o una agrupación de aldeas.

Esos ochocientos tetuanés ajusticiados por la venganza almohade, parecen ser una respuesta de 'Abd al Mu'min a la flaca acogida que tuvieron sus huestes en la marcha hacia la cuenca del río Law y la montaña del Rif y al apoyo que Tetuán supuso para el general pro-almoravid, Reverter, en su campaña de persecución y vigilancia de la incursión almohade.

En ese año de la tremenda represión, el 544, Sidī 'Abd al-Qādir tenía terminada su mezquita y, probablemente, algunas otras edificaciones que emprendió seguidamente.

Tenía prisa, aunque su ritmo de trabajo se veía paralizado, en ocasiones, por la falta de dinero.

*Después de terminar la construcción / de la mezquita / encontró que los gastos eran de 225 dinares. Además, todavía, le quedaba por pagar parte del terreno, lo que excedía en total a más de setecientos dinares*⁶.

El costo de la mezquita y el de los terrenos, casi cinco veces

⁵ A. Huici, *Historia Política del imperio almohade*, Tetuán, 1956, I parte, p. 132. *Le salvó Dios de esos acontecimientos por su ciencia, su devoción y grandes virtudes*, dice Dāwūd, el gran historiador tetuaní.

⁶ Erhūnī, *op. cit.*, p. 144.

mayor, es expresivo de la amplitud de estos, ya señalada anteriormente. Es probable que todo el sitio del Anÿaris, lo que ocupa actualmente Al-Manÿara y calles adyacentes, fuera adquirido por el granadino, así como el escarpe rocoso que termina el barrio y aun parte del valle hasta el río, donde se encuentra la milagrosa fuente del 'awinak, alumbrada por él, según la tradición.

El principal problema del šayj fue su proverbial prodigalidad, sobre todo con los pobres. Y pobres eran, por desgracia, casi todos los que le rodeaban.

Cuando concluyó la mezquita no tenía dinero para seguir haciendo frente a sus obligaciones.

Situación nada insólita para su padre y el resto de sus familiares acostumbrados a tales dispendios, ya que su amor el prójimo le había llevado multitud de veces a la penuria, socorrida después por los suyos.

Es lo que sucedió entonces en que Tabbïn decidió vender algunos bienes de Ceuta y, enterado el padre, previa consulta con sus otros hijos, evita la venta, recogiendo dinero que le remite con otro hermano de Sidī 'Abd al-Qâdir.

Se enteró su padre, el cual reunió a sus hijos, notificándoles que su hermano estaba en situación de penuria, en la otra orilla, con bastantes deudas y la causa primordial era los gastos habidos en la construcción de una mezquita. Me he enterado —dijo el padre— que quiere vender uno de sus bienes en Ceuta. No deseamos que se venda nada de la familia. Mejor es que cada uno done algo, concluyó el padre. Así se hizo, recogiendo mil dinares y muchos vestidos. Entonces su padre se alegró y puso de su propio peculio quinientos dinares más y dijo a su hijo Aḥmad: Ve con esto junto a tu hermano, en la otra orilla, entrégale este dinero y quédate con él hasta que concluya su vivienda. Luego vuelve.

Como se ve, el padre no confiaba demasiado en su hijo menor. Capaz hubiera sido de quedarse sin casa y gastar aquellos dineros en ayudar a los demás. Por eso recomendó a su otro hijo, Aḥmad, que no regresara hasta ver concluida la vivienda del hermano.

Sidī Aḥmad emprendió el camino y cuando llegó preguntó por él. Le dijeron que estaba en la mezquita. Se encontraron ambos hermanos llenos de contento, dándole Sidī Aḥmad los dineros que llevaba. En el acto llamó el šayj a los deudores, entregando a cada uno su parte. Después

empezó a construir su casa y alojamiento para huéspedes y ganado.

Así, pues, no se trataba sólo de acomodarse él. Era una verdadera *zāwiya* lo que el granadino quería llevar a cabo: una gran obra misionera y colonizadora. La semejanza que hicimos con los santos del medioevo cristiano se hace aquí más patente.

*El tiempo que tardó en la construcción de la mezquita y de la casa fue de quince meses*⁷.

Como empezó el año 1147/542, es evidente que, según la tradición recogida por el cronista, el 1149/544 estaban en uso mezquita y *zāwiya*. Fecha que podríamos señalar con caracteres de oro en los anales de Tetuán, puesto que podemos marcar con ella el comienzo de lo que iba a ser el núcleo de una ciudad. Ciudad que estaría íntimamente ligada con la Granada natal de Tabbīn.

Para empezar, el primer núcleo granadino que se asentó allí fue la propia familia de Sidī 'Abd al-Qādir, que había permanecido todo aquel tiempo en Ceuta y que el šayj se trajo apenas terminada la vivienda.

*Cuando vivieron en ella y se avecindaron en el lugar, recibió a la gente y se llenó aquel sitio, construyendo a su alrededor, hasta que se convirtió la zāwiya en la mayor de las aldeas*⁸.

Parece que estamos palpando la creciente participación campesina en la expansión del núcleo primitivo creado por el granadino. Pero sigamos la actividad de éste en el cronista.

*Luego empezó el zoco, debajo de la mezquita. Plantó árboles, alumbrando cinco fuentes en el terreno de su propiedad, reuniendo sus aguas para mover un molino de trigo, para él y los habitantes de la aldea*⁹.

El zoco, el mercado, como punto neurálgico donde convergen tantos intereses económicos, cuyo desarrollo es esencial para el auge de cualquier comunidad humana. Al lado, cerca, la mezquita, lugar de convergencia de los intereses espirituales. El arbolado, la canalización

⁷ Versión de Zwaq. En su historia de Tetuán Dāwūd entiende que primero construyó la casa y después la mezquita. V. Muḥammad Dāwūd, *Tārij Tittwan*, Tetuán, 1959, 2.ª edic., parte I, tomo I, pp. 72 y ss.

⁸ Erhūnī, *op. cit.*, p. 146.

⁹ Erhūnī, *op. cit.*, p. 147.

Dawud dice que el recuerdo del molino aun persiste.

de las aguas, el molino para el pan común. Parece que tenemos ya los elementos esenciales que originarán la ciudad. Allí instaló su campamento permanente, poco más de siglo y medio después, un sultán meriní, como base militar frente a Ceuta¹⁰. Los guerreros lusitanos, el año 1437, no consiguieron destruir la totalidad de lo edificado por el šayj primero y el sultán Abū Tābīt después y todo aquello, reparado por los granadinos en el siglo XV, constituirá el barrio más antiguo de la medina¹¹.

No tenemos más datos de las obras y construcciones llevadas a cabo por Tabbīn, pero pensamos que debieron ser numerosas y que su actividad no se paralizaría en el transcurso de su vida.

Hemos de tener en cuenta, además, que, al morir su padre y sus hermanos, recibió en herencia sustanciosas cantidades y éstas, a no dudarlo, serían empleadas, como de costumbre, en beneficio del prójimo, en promover obras que alentaran material y espiritualmente a aquellos campesinos que le rodeaban.

Seis años llevaba ya funcionando el complejo socio-religioso fundado por Tabbīn cuando ‘Abd al Mu’min ordenó la restauración y reedificación de las mezquitas en todo el imperio almohade y que se quemasen todos los libros de jurisprudencia volviendo la gente al estudio de la tradición¹².

Para Tabbīn, aquello estaba de más, su mezquita era nueva, su dedicación al bien común, pública y notoria. En cuanto a jurisprudencia, no era precisamente el refinado y a veces confuso derecho canónico el que aplicaba en su cotidiana convivencia, sino la práctica entrega total de su vida, sus actos todos, para los humildes vecinos de aquellas aldeas tetuanés.

¿Qué podía temer de las duras represalias almohades?

Al año siguiente de aquellas disposiciones, el 1156/551, se entera de que los unitarios han ocupado Granada, pero nada dicen los manuscritos que nos hagan pensar en cualquier novedad habida en su familia.

El 1160/556, recibe noticias de que su padre está gravemente enfermo. Deja a Fajjār como sustituto suyo en los deberes religiosos y

¹⁰ *Al Qirtas*, vol. III, p. 715.

¹¹ G. Gozalbes Busto, *Al Mandari, el granadino, fundador de Tetuán*, Granada, 1988.

¹² *Al Qirtas...* II, p. 590.

sociales que se había impuesto y se embarca para Algeciras, donde le comunican la muerte de su padre.

No quiere proseguir su camino a Granada y se vuelve para Tetuán. Nada le ataba ya a su antigua tierra. Su fuerza espiritual, sus anhelos todos, estaban volcados en la obra emprendida en la otra orilla, junto a los montañeses de Yebala.

Unos campesinos cuyo nivel de vida misérrimo contrastaba con el que Tabbîn conocía de la Península y mucho más con el elevado de su entorno familiar y social.

Cualquier humilde artesano o labrador del reino nazarí estaría por encima de la media vital del habitante del valle del Martín. Eran otras coordenadas completamente distintas que había expresado no muchos años antes el rey zīrī de Granada, ‘Abd Allāh, cuando aseguraba que sus soldados no le cambiarían por nada porque, *han visto como viven los soldados de Berbería y saben que el peor de sus esclavos es más rico y se desenvuelve mejor que las tropas de otros ejércitos*¹³.

Expresión del enorme desnivel existente entre la sociedad norteafricana y la andaluza. Una diferencia abismal que Tabbîn salva voluntaria y conscientemente, ayudado por una vida sobria que se sobrepone a su debilidad física. Su existencia se prolongó, según nuestros cálculos, hasta los ochenta años, como mínimo.

*Murió el 1170/566, dejando seis varones y dos hembras, con su mujer. Abū ‘Abd Allāh al-Fajjār quedó como tutor de sus hijos.*¹⁴

Su muerte ejemplar es narrada por el anónimo como uno más de sus numerosos milagros:

...en su agonía estuvieron a su lado sus hijos y al-Fajjār. Se adelantó su primogénito, Sīdī Muḥammad, y besándole la mano le dijo anegado en llanto: “¡Oh! Padre mío. Nos dejas en esta orilla, donde somos forasteros y la gente de esta tierra son gente dura. No podremos convivir con ellos”. Le contestó Sīdī ‘Abd al Qādīr: “El que os haga mal no se beneficiará nunca a los ojos de Dios”. Y repitió esta frase tres veces. “Además, si vosotros molestáis a alguien, tampoco recibiréis el favor divino”. Después levantó sus manos al cielo y dijo: “¡Oh, Dios mío! El que nos haga el bien sea premiado por Ti en nuestro nombre y lo que pidamos en

¹³ Levy Provençal, y E. García Gómez, *El siglo XI en 1.ª persona*, Madrid, 1980, p. 222.

¹⁴ Erhūnī, *op. cit.*, p. 148.

nuestras oraciones dalo redoblado. El que se oponga para nuestro daño, no le apoyes. Corta de raíz los propósitos del que nos haga mal. Te lo suplico ¡Oh, Señor misericordioso!”. Después pidió a Dios por los musulmanes, por la seguridad de Tetuán y por la salud de todos. Luego finalizó acabando las oraciones, junto con al-Fajjār y los allí presentes. Murió aquel mismo día, ¡con él la misericordia de Dios!

Colocó, pues, a sus hijos bajo la protección divina, sin ocurrírsele siquiera la idea de que abandonaran las tierras que él había escogido como campo de su actividad espiritual.

Al dar su último suspiro proyectó la fuerza de sus convicciones religiosas para rodear a los suyos de un verdadero muro protector, sonando la maldición bíblica contra los que intentaran dañarles.

Así lo interpreta el cronista cuando añade:

*El que molesta a alguien de la familia Tabbīn, queda inmediatamente perturbado en su salud o en sus bienes y muere antes del año. El que perjudica a un descendiente directo, muere instantáneamente, sin quedar memoria de él*¹⁵.

Si consideramos las circunstancias y ambiente en que se desarrolló la última etapa de la vida del šayj ‘Abd al Qadīr, en la región de Tetuán, especialmente el entorno humano, sencillo y primitivo, comprenderemos perfectamente el impacto que sus imprecaciones y súplicas, minutos antes de morir, causarían en todas aquellos que vivían, cerca o lejos, en contacto más o menos directo con sus familiares.

El halo de su protección y amparo perviviría por muchísimos años y aún hoy el influjo benéfico de las aguas del santo, las súplicas y oraciones ante su tumba, son remedios eficaces para el sencillo pueblo que ha recogido y guardado sus tradiciones como un tesoro.

Veamos a continuación otras de sus obras de distintas características, que hemos agrupado apartándolas de sus realizaciones misioneras y colonizadoras.

Nos referimos a sus escritos y milagros.

Escritos y milagros de Tabbīn

Las anónimas fuentes, tanto de Erhūnī como de Zwaq, nos recuerdan libros y reflexiones del šayj. Que yo sepa no se conservan más que

¹⁵ Erhūnī, *op. cit.*, p. 154.

en esas citas que, a mi vez, reproduzco, pues nos hablan de las características propias de la Filosofía y la Mística musulmana, en este período alto medieval.

En cuanto a sus libros tiene muchos resúmenes de los verídicos. Uno lo llamó "Explicación hermosa del resumen de los verídicos" y lo reguló con un orden conveniente con arreglo a los muhidin. Esto lo hacía con todos los libros del Bujārī.

Se trata, por tanto, de los hadices o tradiciones del Profeta, cuyas dos compilaciones más famosas, las de Bujari y de Muslim fueron estudiadas por el šajj. Su adaptación, en el libro citado, al orden preconizado por los muhidin, nos asegura acerca de la inclinación del šajj por la almohade.

Tenía un libro sobre reglas del Islam, otro de "Selección de pensamientos en el conocimiento de los investigadores". Escribió también "Programa de conductas de los que viven en el mundo de los reyes". Cuyo título nos sugiere un tono ascético, acorde con la línea de vida que se había trazado.

Escribió un *Registro de las familias del Andalus*, posiblemente contemplando el ocaso de las más nobles por su origen, a una de las cuales pertenecía, como descendiente del tercer califa. Otra obra suya fue *Corrección de las lecturas*, probablemente de Gramática y Estilística.

Los títulos más se enmarcan dentro de la mística sufi. Uno, *Explicación sobre los nombres de Dios*, que despierta los ecos de la futura mística cristiana, y el otro *Recitación del hadit y palabras de santos*.

Aparte de ello se cita, sin especificar, *otros textos* y se añade que, *cuando murió se encontraron en su armario muchos escritos relativos a asuntos místicos*¹⁶.

El anónimo que recoge Zwaq recoge muchos pensamientos del šajj que probablemente estarían escritos formando colección cuando el cronista los recogió. Quizás reunidos en alguna de las obras ya citadas como la "Selección de pensamientos..." o las "Reglas de conductas..." o cuando escribe sobre las palabras de los santos.

No cabe pensar en este caso en la tradición oral, dada la prolijidad y cantidad de lo conservado. En realidad la mayoría de esos pensamientos son máximas universales.

¹⁶ Erhūnī, *op. cit.*, p. 137.

Véase un muestrario de ello:

El que está próximo a los ricos y cerca de los poderosos se aprovecha de su presencia y de su saber.

Las críticas de tus enemigos son más beneficiosas que las adulaciones de tus amigos.

El que aspire a tener un amigo sano, puro y revestido de las mejores cualidades, se quedará eternamente solo.

Rehuye la compañía de aquel que te supere; será presuntuoso. Del que contemple como superior; su amistad no será duradera. Solo es beneficiosa la amistad con un alma gemela.

El mejor tesoro es alejar de ti a la gente. Su conocimiento te perderá.

El que se junta con los malos hace el mal a los buenos; el que se junta con los piadosos no conocerá los vicios.

No hagas amistad con aquel a quien solo has de servir para conseguir un deseo, pues esa misma amistad se trocará en enemistad.

Al lado de estas máximas que podríamos incluir en el campo filosófico, otras son específicamente religiosas, como por ejemplo: *El camino de la verdad se deduce del Corán y de la Suma. Si vieras a alguien volar en el espacio o transformar el agua en piedra, no le sigáis hasta que testimonie a Dios y sus mandatos. Los mejores musulmanes son aquellos que no se ocupan del mundo como fin, ni se ocupan del mundo por la religión.*

El que desee ser famoso mediante la ciencia o el trabajo o la generosidad, no conocerá verdaderamente a Dios.

Respecto a la faceta de las ciencias ocultas, tan extendida en la Edad Media y cuyos resortes estaban las más de las veces entremezclados con ideas místicas, no podía por menos de estar presente en la vasta cultura de Tabbin. Las prácticas sufíes desembocan, a menudo, en fenómenos paranormales que son perseguidos como fin en sí por algunas sectas. De Tabbin ya hemos señalado algunos detalles de su actividad, rozando su inclinación por lo oculto, como, por ejemplo, su predicación acerca de la pérdida de la Península por los musulmanes, cosa nada difícil de acertar para un espíritu crítico como él empapado, además, de las corrientes pesimistas que circulaban entre los hispanomusulmanes de la época.

El šaij ejerció ese lado intuitivo de su carácter aplicándolo a la naciente aglomeración urbana de Tetuán.

Entre los libros que se hallaron en su alacena, después de su muerte,

figura una casida sobre augurio o porvenir de Tetuán y que comenzaba así:

*Dos años arando y sembrando
ganando después de la pérdida.
Sin duda el zoco se verá concurrido,
Tetuán dará la buena señal*¹⁷.

Las fuerzas ocultas se manifiestan y desenvuelven en los milagros que, según el cronista y aun conserva la tradición oral tetuaní, obró el santo granadino. De ellos son típicos de toda creencia religiosa el prodigio del agua milagrosa y el de la multiplicación de los alimentos.

*Cuando comenzó a construir la mezquita de Tetuán acostumbraba a sentarse detrás de ella, por la parte de la quibla, debajo de un árbol de morera. El agua salía bajo el árbol y el šaij escarbó con su mano bendita para hacer un pequeño estanque con piedras. Entonces el agua brotó con más fuerza, transformándose en un arroyo. Allí hacía sus abluciones, las horas de oración. Cierta día que estaba realizándolas en dicho arroyo, se le aparecieron los siete reyes de los duendes. Le saludaron y le pidieron quedar a su servicio. "No necesito nada", les dijo. Pero ellos insistieron para que pidiese lo que quisiera. Entonces contestó: "Si queréis practicar el bien en esta fuente, haced que todo el que tome de esta agua y esté poseído de los espíritus se cure y no recaiga en ello". Al instante se lo prometieron y se marcharon. Dicha fuente continúa con esa bendición hasta nuestros días*¹⁸.

La fuente existe actualmente, como tal y continúa, por lo menos ante los viejos tetuanés, con esa tradición que el carisma del santo le impuso al hablar con los "yunun" o duendes que en ella se le aparecieron.

Está situada muy cerca de su tumba. Ambas, fuente y tumba, están separadas por la carretera general que dá salida a la ciudad por el Este. Ambas al pie de las murallas que construyeron los granadinos emigrados, en los últimos años del gobierno del Mandari, bastante entrado el siglo XVI, cuando hubo que ampliar los antiguos barrios por la avalancha de nuevos exiliados. Tumba y fuente en la parte inferior.

¹⁷ Versión de Zwaq.

¹⁸ Erhūnī, *op. cit.*, p. 152.

del escarpe rocoso que sostiene el barrio creado por Tabbīn, donde está el templo que fundó y la casa que habitaba.

En cuanto al prodigio de la reproducción de los panes, he aquí lo que nos ha transmitido el cronista.

Un día entró en su casa, encontrando muchos huéspedes de Ceuta y del Andalus, ordenando a su familia que preparara alimentos. "No quedan mas que dos almudes de harina", le contestaron. "Mirad si tienen las vecinas", les dijo. Pero por mucho que buscaron no encontraron harina alguna.

"Traed la que tenéis". Les ordenó amasarla y luego cogió la artesa, colocándola detrás de una cortina, recomendando que no hablaran. Después comenzó a cortar la masa a la medida de un pan y repartió los pedazos que su familia preparaba y ponía sobre una cama hasta que no quedó sitio en la habitación para colocar las tortas. Luego salieron a otra habitación que también llenaron de panes. Por fin se levantó y dijo: "Aquí tenéis vuestra masa, preparad con ella lo que queráis".

*Encontraron la masa tal y como estaba al principio. Comieron de dichos panes todos los huéspedes durante tres días sin que se acabaran*¹⁹.

Otros hechos milagrosos se citan de Sīdī 'Abd al Qadīr, tales como ser visto en Córdoba y Granada el mismo día y el sentarse siempre, de una forma automática, mirando hacia La Meca, tanto de día como de noche, en lugar abierto o cerrado, sin utilizar instrumento de ninguna clase²⁰.

Mucho tendríamos que explicar de estos fenómenos religiosos, la época en que se desarrollan, el ambiente en que se producen, su repercusión, tanto en las generaciones que los presencian como en las sucesivas del mismo entorno humano, las transformaciones que sufren los relatos al convertirse, poco a poco, en un fondo de tradición oral, todo lo relativo, en fin, a la vida religiosa de los pueblos. Al ser este trabajo casi una mera traducción de las anónimas crónicas de un santo granadino del siglo XII en las tierras nor-africanas, nos limitamos a poco más de unos comentarios o glosas sobre las mismas.

La persona existió. Sus hechos, más o menos deformados, así se nos presentan, su tumba, aun sigue en pie, como dice Erhūnī.

¹⁹ Erhūnī, *op. cit.*, p. 151.

²⁰ Erhūnī, *op. cit.*, p. 149.

*La construyó Mawlay Yazid, Sidī Muḥammad ben ‘Abd Allāh, a finales del año 1789/1204. Cuando vino a Tetuán su sucesor, se encontró con la feliz noticia de haberse concluido el santuario y de estar muy concurrido. Esta nueva fue recogida por el autor de la obra sobre la vida de Tabbīn. La gente hacía su visita en un día fijo, el miércoles, especialmente las mujeres. También a la fuente se dirige aun el pueblo y le llaman al ‘awinak, en diminutivo, aunque se refiere a la fuente grande que está allí*²¹.

Aquí termina Erhūnī la biografía del santo granadino. El autor de la obra sobre “la vida de Tabbīn”, escribe, pues, con posterioridad a la edificación de la tumba del santo, final del siglo XVIII o principios del XIX. Ahora bien, el relato de su vida, sus obras y milagros, los tomó seguramente de documentos de la propia *zawiya* o de la mezquita. No nos parece lógico que se filtrara todo por tradición oral.

Dónde están esos documentos es lo que no nos dicen ni Erhūnī ni Zwaq, ni nadie.

Aparte de que los avatares sufridos por esos papeles serían muchísimos, nos encontramos además, con la celosa inquietud de los guardianes de la tradición escrita, que tantos hechos han ocultado, hasta ahora, a la rigurosa investigación histórica.

Por ahora terminamos nuestra transcripción biográfica de Tabbīn y concluiremos el presente trabajo confrontándola con los datos que nos suministran los autores clásicos, acerca del naciente Tetuán, la ciudad de los destinos granadinos.

Tabbīn y el Tetuán histórico

La biografía de Tabbīn nos lleva a varias conclusiones respecto al nacimiento y desarrollo de la ciudad de Tetuán. La principal de ellas es que no existe una formación urbana, digna de tal nombre, en la Alta Edad Media. Desde luego con Ceuta no hay comparación posible.

Las noticias sobre Tabbīn son concluyentes al respecto.

En todo caso sería el granadino el que iniciara un remedio de urba-

²¹ Erhūnī, *op. cit.*, p. 157.

nismo, templo, *zawiya*, zoco, arboledas, molino, canalizaciones, etc.

Realmente se llamaba Tetuán un territorio más o menos grande en el valle del río Martín, con varias aldeas diseminadas que aprovechaban seguramente las múltiples fuentes que manaban de las faldas del monte Dersa.

No es raro encontrar nombres que hoy sólo son ciudades y en su tiempo se aplicaron a una comarca o a una zona de territorio. Por hablar de ejemplos cercanos creemos que eso ocurrió también con la montaña y la ciudad de Xauen. Luego veremos otros.

Vamos a acudir a las fuentes escritas en la Edad Media, que nos puedan servir de punto de partida y llegada para intentar confirmar o rectificar nuestras impresiones, después de la lectura de TabbĪn.

Los testimonios medievales se limitan a dos geógrafos: Bakrī e Idrīsī. El primero del siglo XI y el segundo del XII.

Bakrī vivió del 1028/419 al 1094/487. Abarca prácticamente todo el siglo XI. Muere cuando, aproximadamente, nace TabbĪn. Podríamos decir que el šaij granadino se encuentra con el Tetuán que describe Bakrī. El geógrafo habla de Tetuán como ciudad. He aquí sus párrafos dedicados a la misma.

En el país de Gumara la montaña de Hamim es vecina de la ciudad de Tetuán ²².

El río Ras, a tres millas de la ciudad de Tetuán ²³.

Dicho río es el Martín al cual, en otro lugar, hace más próximo a la ciudad que domina su curso inferior. Parece como si hablara de aldeas distintas en distintos párrafos. Desde luego no conoció directamente el lugar o lugares.

Tratando de los idrisíes cuenta que desmantelaron la ciudad de Tetuán y luego, arrepentidos, quisieron levantarla de sus ruinas, pero los ceutíes protestaron y acudiendo al califa de Córdoba lo impidieron. Esto ocurrió en el siglo X ²⁴. O sea, un siglo antes del Bakrī. Este pudo recoger las noticias de Tetuán y del itinerario desde Ceuta de los papeles de la cancillería cordobesa, fuente principal del geógrafo. Allí estarían indicados, con toda claridad, los caminos, los fuertes, las

²² Abu Obeid Al-Bakrī, *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. De Slane, Paris, 1965, p. 197.

²³ Al-Bakrī, *op. cit.*, p. 199.

²⁴ Al-Bakrī, *op. cit.*, p. 253.

ciudades y en fin, una completa geografía militar necesaria para los oficiales omeyas que recorrieron el territorio con bastante frecuencia.

Las descripciones que veremos del Bakrī parecen confirmar esta hipótesis.

Nos preguntamos si después de las guerras omeyas-idrisíes, la ciudad vuelve a renacer y en qué forma y dónde. Si es que se llama ciudad sólo a un conjunto urbanizado o también a una federación de aldeas. Concepto este que parece abundar en los geógrafos árabes. Así, *poco antes de mediar el siglo XI, Idrīsī describe Avila, lo mismo que Segovia, formadas por un conjunto de aldeas*²⁵.

Lo cierto es que Bakrī habla de Tetuán como ciudad.

En cuanto a las descripciones que hace del camino que lleva de Ceuta a Tetuán, no solamente son exactas, sino que muchos de los nombres perduran hasta el presente.

El río Negro, en el valle de Negrón, a pocos kilómetros al Sur de Ceuta, cerca de un lugar llamado *El Fuerte, donde se vé efectivamente una fortaleza de construcción antigua, en la que hay un baño y otras ruinas antiguas, al lado del río Negro*²⁶. Ruinas que nosotros hemos podido recorrer todavía, río Negro arriba, sin que del tal fuerte o fortaleza quede, sin embargo, nada reconocible. Sí nos parecieron de origen romano y, naturalmente, no pueden ser portuguesas al citarlas Bakrī.

Continúa el itinerario con el río Asmir, el Esmir actual, desde donde se dirige el camino a Cabo Monte o Cabo Negro y, seguidamente, el río Elili, que hoy llamamos todavía Wad Līlā.

Más allá el poblado de Taurés, hoy inexistente, desaparecido no se sabe cuando, pero de ruinas visibles e inéditas, muy cerca de un nuevo acceso o carretera que se abrió entre Cabo Negro y el poblado de Río Martín.

De allí llega a Titwan, ciudad situada en la falda del Monte Icheggar.

Esto es, el monte o yebel Dersa de nuestros días, y al citarlo pensamos en el Tetuán que se extiende a los pies de la alcazaba del Dersa, o sea, la antigua medina. Pero luego se dan más detalles que

²⁵ L. Torres Balbás, *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*, Madrid, 1954, p. 35.

²⁶ Al-Bakrī, *op. cit.*, p. 209.

nos hacen creer en otra ubicación, sospechando que, efectivamente, Tetuán fuera un conjunto de aldeas.

Recordemos el panorama que describió Tabbīn, subido en un altozano, al Anyaris, contemplando sus alrededores llenos de aldeas, excepto aquel mismo sitio, el actual Manyara.

La ciudad de Titwan —continúa Bakrī— domina la parte inferior del Wad Ras, río que Mohamed ibn Yusūf llama el Medyekeza y que en dicha localidad es bastante ancho para permitir a los pequeños navíos remontarlo desde el mar hasta Titwan.

Según esto Tetuán estaba o se extendía hasta las mismas orillas del río. ¿En alguno de los actuales meandros que bordean la carretera, próxima ya a la recta final que conduce a Beni Madán y el mar?

También allí hay ruinas no estudiadas.

Sin embargo, ni allí, ni en el sitio actual, está el mar a dos millas ni a diez, como dice Bakrī.

Algún otro meandro desaparecido es posible que se acercara más que los actuales a las estribaciones del Dersa. Entonces tendría algún sentido ese ascender los pequeños navíos desde el mar hasta Tetuán porque, además, podría ser una prolongación de la ciudad la que tocara el río, Wad Ras, o Medye keza, nombre este que recuerda la tribu que vivía en su curso.

La ciudad, que *es territorio de los Beni Sikkin, cuya cabecera es*, es decir, territorio de los pobladores de las montañas que terminan en el Dersa, la cadena del Haus, poseía, según Bakrī, *una fortaleza de construcción antigua, un faro y varios molinos, situados en los numerosos arroyos que corren por allí.*

La fortaleza era probablemente la que habían tenido que desmantelar el siglo anterior los idrisíes, por exigencia de los habitantes de Ceuta. En realidad, por el temor omeya a una base militar tan estratégicamente cerca de la suya ceutí.

Los molinos reflejan el carácter rural del emplazamiento y el faro, sin duda, una necesidad derivada de la mayor o menor navegación fluvial.

A continuación nos facilita Bakrī otro dato que confirma nuestra hipótesis del conjunto de aldeas y no ciudad.

Siendo Tetuán cabecera del territorio de los Beni Sikkin, resulta que

la totalidad de dicha tribu, con su capital al frente, sólo podía poner en pie de guerra cien jinetes ²⁷.

Necesitándose toda una tribu para reclutar cien jinetes, la capital de esa tribu no pasaría de ser una aldea, poco más grande que las demás o con el simple privilegio bélico de tener algún muro o fortificación y estar al lado del río, sin llegar, ni mucho menos, a estar construida como Ceuta o Tánger lo estaban en dicha época.

Recordemos lo dicho por Idrīsī de Avila y Segovia. El propio Burgos fue, en sus primeros tiempos, un conjunto de varios lugares pequeños y dispersos ²⁸.

El Tetuán que describe 'Bakrī en el 1070 debe ser casi el mismo que encuentra Tabbīn en el 1146. Sin embargo, con éste no se citan ni faro, ni fortaleza, ni molinos.

Por lo menos estos no abundaban cuando Sidi 'Abd al-Qādir decide construir uno, a pesar de que se repite el dato de la riqueza de manantiales. Tampoco se habla de navegación. La aldea creada por el šayj no estaba en la orilla del río. Más cerca estaba al Fajār sin que se hable para nada del Martín y de sus actividades, en la época de los dos santos.

¿Habían paralizado las pocas faenas fluviales los movimientos almoravid y almohade que bullen en este período?

¿Son esas guerras las causantes de la desaparición de todo rastro de fortificación cuando llega Tabbīn al valle del Martín?

El otro geógrafo, contemporáneo, además, de Tabbīn, es Idrīsī. Los dos, Tabbīn e Idrīsī mueren en la misma fecha, 1170-1. Por añadidura Idrīsī es de Ceuta y debió conocer perfectamente la existencia o no de una ciudad en Tetuán.

Idrīsī, como Sidi 'Abd al-Qādir no habla para nada de la ciudad de Tetuán. Ninguno de los dos describe ni cita ciudad alguna en el valle del río Martín. En menos de un siglo parece haberse esfumado la urbe del Bakrī.

El geógrafo ceutí dá la razón al santo granadino: allí no había más que aldeas, porque lo que cita, ni está donde se construyó más tarde la medina, ni es conjunto urbanizado.

²⁷ Al-Bakrī, *op. cit.*, p. 210.

²⁸ L. Torres Balbás, *op. cit.*, p. 25.

De Ceuta al fuerte de Tettawin, dirigiéndose hacia el sudeste se cuenta una larga jornada.

Tetuán es, ni más ni menos que un fuerte. Lo demás que existe en esa época en el valle del río no merece para Idrīsī ninguna mención.

Ese fuerte está situado en medio de una llanura a cinco millas de distancia del mar Mediterráneo. Está habitado por una tribu bereber llamada medyekeza ²⁹.

Medyekeza, el mismo nombre del río que dijo Bakrī. Otro ejemplo más de nombre aplicado a distintos significados étnicos o geográficos. Todavía llegará este nombre hasta Ben Jaldún.

Idrīsī dice que el fuerte está en medio del valle. Lo cual lo sitúa entre el mar y la actual medina. Posibilidad entonces de que estuviera a orillas del río, o sea, que fuera un lugar para recibir las mercancías llevadas por las pequeñas naves que ascendieran río arriba.

Observamos, por lo demás, que este fuerte no existía para Bakrī. Quizás fuera una de las muchas fortificaciones levantadas por los almorávides para frenar los primeros empujes del movimiento almohade. ¿No estuvo aquí Reverter en seguimiento de la marcha de 'Abd al Mu'min hacia el río Lau, en el Norte, cerca del lugar que estamos contemplando?

Para nosotros ese fuerte en medio de la llanura es creación almoravid, así como creemos que la fortaleza citada por Bakrī y ubicada en las faldas del Dersa, sería creación idrisí.

El valle estaría salpicado de aldeas. Las mismas que contempló Sidī 'Abd al-Qādir, subido a una altura, *donde no había nada*. No existió una ciudad de Tetuán en la Alta Edad Media.

Hubo, si acaso, algo distinto de una simple aldea, un viejo fuerte por un lado, otro fuerte por otro, pero nada más.

Aldeas de cañas y barro, adobes y ramaje. Unas aldeas mayores que otras, como la que fundó Tabbin con pretensiones ya de urbanismo, pero aldeas al fin y al cabo.

Tabbin para construir con piedras, cal y madera, tuvo que acudir a materiales y artesanos de Ceuta.

Las fuentes no nos vuelven a citar Tetuán, cronológicamente,

²⁹ Al-Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, trad. Dozy et Goeje, Leiden, 1968, p. 203.

hasta el 1308/708, en que el sultán meriní Abū Ṭābit se dirige contra Ceuta, en manos del sultán de Granada y dispone un campamento en el valle del Martín, comenzando los cimientos de la ciudad de Tetuán.

La construye precisamente en el mismo lugar donde estaba la aldea de Tabbīn.

Abū Ṭābit inicia los muros y torres que constituirán el lugar cercado de murallas y torreones que van a destruir los portugueses poco más de un siglo después.

Tampoco va a ser una urbanización muy grande, que pudiera semejarse a su vecina Ceuta.

Los portugueses van a hablar en sus crónicas de *Tituao*, como *lugar cercado de muros, e torres, e em que avia Castello de Menagem e fronteiros*.

El conde don Pedro, gobernador de Ceuta, le dice a su hijo, el año 1437:

Aquí derredor non ha cousa pera commeter senon a Villa de Tutuao...

Nacida como foco urbano de una necesidad estratégica del sultán Abū Ṭābit:

*Esperaba arrebatat Ceuta al sultán de Granada. A principios del año 708 (junio de 1308)... las tropas merinies devastaron los alrededores de Ceuta y se construyó, por orden del sultán, la ciudad de Tetuán, para servirle de alojamiento y para bloquear mejor dicha plaza*³⁰.

Se deduce, pues, que anteriormente no existió Tetuán como ciudad.

El Tetuán meriní, destruido por D. Duarte de Meneses, en 1437, es el que levanta de sus ruinas Al Mándari. Otro granadino, al igual que Tabbīn.

La ciudad va a tener como precursores, anuncios de sus futuros restauradores.

Sīdī ‘Abd al-Qādir construye en el lugar donde se levantarán las futuras casas granadinas. Parece como si con su actividad orientara el camino de los habitantes del Tetuán moderno.

Alguna otra conclusión deducimos de la vida y obras del santo granadino.

³⁰ Ibn Jaldūn, *Histoire des Berberes*, trad. De Slane, Alger, 1856, pp. 178-179.

Aparte de la ya repetida inexistencia de núcleo urbano propiamente dicho en la zona del valle del río Martín, es este período histórico, se deriva otro aspecto, que también apuntamos.

La emigración de hispano-musulmanes, bien individual, bien colectivamente, se hace particularmente intensa a partir del siglo XI.

Esa emigración se dirige en un elevado tanto por ciento al Norte de Africa, preferentemente a Marruecos, cuyas costas eran una tentación para el exilio como lo habían sido las de la Península, en el siglo VIII, para la invasión.

Ceuta acogería el paso del estos exiliados y serviría de etapa de descanso y orientación, luego partirían, repartiéndose por todo el trapecio nor-marroquí y el interior.

La biografía de Sîdî 'Abd al Qadîr nos señala que no fueron sólo las ciudades marroquíes las que se enriquecieron durante siglos con la llegada de estos hispano-musulmanes, sino los campos y las aldeas.

La Península devolverá generosamente la riqueza sanguínea que, en sentido contrario, había penetrado en ella durante los primeros siglos del Islam.